

Por qué fracasó la estrategia de Israel en su primer golpe contra Irán

ALÍ SALEHIAN :: 18/06/2025

Tel Aviv asumió erróneamente que su estrategia en el Líbano era escalable. Varios errores de cálculo socavaron su plan de copiarla y decapitar al liderazgo iraní

El bombardeo matutino del régimen de Israel del 13 de junio --el ataque más descarado contra suelo iraní en décadas-- pretendía replicar sus éxitos anteriores en el Líbano. No funcionó.

Ese viernes por la mañana, más de 100 aviones de combate israelíes lanzaron múltiples bombardeos a lo largo de Irán: 60 civiles murieron en una torre residencial, varios científicos nucleares y comandantes militares de alto rango fueron asesinados, y sitios clave de defensa aérea e infraestructura nuclear fueron alcanzados.

Los ataques marcaron una escalada de alto riesgo, inspirada en parte en la campaña de Israel de septiembre de 2024 en el Líbano, donde una serie de asesinatos coordinados eliminó el liderazgo de la unidad de élite Radwan de Hezbolá y al propio secretario general Hassan Nasrallah y a su presunto sucesor, Hashem Safieddine.

Una plantilla fallida

Este plan de "conmoción y pavor" tuvo cierto éxito en el Líbano, donde la inteligencia israelí había logrado una profunda penetración. En Teherán, sin embargo, se topó con una nación mucho más resiliente, a pesar de que continúan los ataques sionistas con apoyo de EEUU y el Reino Unido.

Mientras Trump exigía en voz alta que Irán abandonara su derecho de enriquecimiento de uranio, paralelamente adoptó su estrategia del palo y la zanahoria con sanciones de "máxima presión", amenazas militares y negociaciones para tratar de persuadir a Teherán de que acepte sus demandas unilaterales durante conversaciones indirectas.

Este patrón se había ensayado previamente en el conflicto entre Ucrania y Rusia tras un estancamiento en las negociaciones, con operaciones en el interior de Rusia y ataques a bombarderos estratégicos rusos.

Durante meses, Teherán había calculado el modelo de ataque israelí de Hezbolá como un escenario probable para un ataque contra Irán. Por consiguiente, se tomaron medidas para reemplazar rápidamente a los comandantes en tal caso. Sin embargo, al menos tácticamente, Israel logró sorprender a Irán con sus ataques, principalmente como resultado de infiltraciones internas y operaciones de sabotaje.

Teherán contraataca rápidamente

Pero la respuesta de Irán fue rápida. En 72 horas, Teherán lanzó tres importantes

operaciones de represalia. Se restauraron las defensas aéreas del país, se reactivaron las unidades de drones y se reabastecieron los puestos de mando clave. Las grabaciones e imágenes de objetivos israelíes alcanzados por municiones iraníes pronto proliferaron en las redes, lo que indicó tanto la recuperación operativa de Teherán como su mensaje estratégico.

Hasta ayer ya eran diez las oleadas de misiles y drones iraníes sobre los territorios ocupados. Han alcanzado el aeropuerto Ben Gurion, la refinería de petróleo más importante de Israel y la central eléctrica de Haifa, laboratorios de investigación nuclear de Dimona, los almacenes logísticos del Mossad, decenas de edificios gubernamentales en Tel Aviv, una de las bases aéreas más importantes y la mayor fábrica militar, Rafael

La guinda fue el ataque de ayer martes contra el centro de inteligencia militar israelí llamado Aman y el centro de operaciones especiales del Mossad al norte de Tel Aviv, en los que "un número significativo de altos oficiales y comandantes de inteligencia y espionaje fallecieron". A pesar de la propaganda oficial sionista y de los medios occidentales, la famosa Cúpula de hierro quedó totalmente sobrepasada.

La respuesta ofensiva y defensiva de Irán fue tal que Trump, inicialmente exultante por las acciones de Israel y buscando ofrecer a Irán una "segunda oportunidad" para la negociación -incluso considerando la idea de unirse a una guerra con una victoria segura contra la República Islámica- regresó a una postura supuestamente neutral, buscando terminar rápidamente con las tensiones.

Pero el mensaje de Teherán ha sido clara: considera que cualquier agresión israelí es inseparable del apoyo estadounidense. La República Islámica lleva tiempo advirtiéndolo que el apoyo logístico, de inteligencia y operativo de Washington posibilita todas las campañas militares de Tel Aviv. Y mientras el derechista primer ministro del régimen israelí, Benjamin Netanyahu, sigue intentando involucrar a EEUU en su agenda de cambio de régimen en Irán, Trump y otros se muestran cada vez más cautelosos.

Seguridad para todos o para ninguno

Irán ha establecido claramente su estrategia en caso de un ataque estadounidense: seguridad para todos o para ninguno, es decir, seguridad marítima, seguridad energética y seguridad de las bases estadounidenses en Asia occidental.

Mohsen Rezaei, ex comandante general del Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica de Irán (CGRI), dijo en una entrevista reciente:

"EEUU y Europa deben retirar a sus estadistas de Israel lo antes posible. Si esto no sucede, no podemos permitir que EEUU y otros países sigan suministrando municiones a Israel. Sus aviones, ya sean británicos, franceses o estadounidenses, surcarán el cielo y colisionarán con nuestros misiles. Por lo tanto, la guerra podría agravarse, y nos hemos preparado para ello".

Y añadió: "Por supuesto, nuestro esfuerzo siempre ha sido no ser el iniciador, pero sí el finalizador. Si el apoyo a Israel continúa, mi predicción es que quienes lo apoyan también

podrían verse arrastrados al conflicto".

Irán posee diversas herramientas defensivas y ofensivas y opciones convencionales y no convencionales, que seguramente reconsiderará seriamente después del reciente intercambio de intenso fuego.

Como dijo Mohammad-Javad Larijani, un importante asesor de política exterior del líder supremo de Irán, Ali Khamenei, y secretario del Alto Consejo de DDHH del país:

"Hay una vieja regla en el Golfo Pérsico: si nuestras instalaciones petroleras (las de Irán) sufren daños graves, no permitiremos que ningún país de la región utilice su petróleo".

Irán tiene muchas opciones para ejecutar esa amenaza. El general de brigada Esmail Kowsari, miembro de la Comisión de Seguridad Nacional del Parlamento, argumentó que el cierre del Estrecho de Ormuz podría fácilmente ser una táctica en la agenda iraní.

Una interpretación errónea del campo de batalla iraní

Tel Aviv asumió erróneamente que su estrategia en el Líbano era escalable. Varios errores de cálculo socavaron su plan de copiarla y decapitar al liderazgo iraní.

En primer lugar, el mando militar iraní es vasto, experimentado y fácilmente reemplazable. A diferencia de Hezbolá, un actor no estatal con recursos más limitados, Irán mantiene una sólida organización en sus fuerzas armadas. El general de brigada Abolfazl Shekarchi desestimó las suposiciones israelíes que unos pocos asesinatos podrían paralizar la defensa nacional.

En segundo lugar, la geografía importa. El gran tamaño de Irán permite la dispersión estratégica de activos cruciales. Si bien los aviones israelíes han penetrado brevemente en puntos clave del Occidente iraní, gran parte de su infraestructura permanece en sus territorios orientales y centrales, donde esos aviones no llegan. La doctrina militar del Estado se basa en esa profundidad.

En tercer lugar, si bien el aparato de inteligencia israelí logró penetrar algunos círculos de mando iraníes, no logró un dominio total. La República Islámica conserva la capacidad para realizar operaciones de contrainteligencia, y en los días transcurridos desde el ataque, se informa que el departamento de seguridad interna ha desmantelado múltiples células de espionaje, causantes de la mayoría de las explosiones recientes.

La versión iraní de la solidaridad como arma estratégica

Pero quizás el error más grave de Tel Aviv residió en su interpretación de la cohesión interna de Irán. El primer ministro israelí, Netanyahu, pareció creer que un ataque externo repentino activaría a las fuerzas de la oposición dentro de Irán, desatando a separatistas, militantes y críticos del gobierno para desestabilizar el Estado. Este cálculo tiene un precedente igualmente desacertado: el expresidente iraquí Saddam Hussein cometió un error similar en la década de 1980.

Pero la unidad política de Irán frente a las amenazas externas se ha demostrado repetidamente. Incluso sectores de la sociedad críticos con la República Islámica han cerrado filas ante la agresión extranjera. Es un nacionalismo forjado no a partir de la propaganda estatal, sino de la memoria colectiva de guerras, invasiones y aislamiento.

En tan solo tres días, Tel Aviv ha asesinado a 224 ciudadanos iraníes, la mayoría civiles, y ha reducido a escombros varios edificios residenciales. Ese nivel de provocación tiene consecuencias. En este conflicto, la disuasión de Irán no es solo militar, sino también social.

Una guerra aún no decidida

Hasta el momento, la situación sigue siendo inestable. La campaña de Tel Aviv ha provocado una rápida respuesta iraní, tanto retórica como material. Pero, más que eso, ha puesto de manifiesto los límites de la doctrina militar israelí al aplicarla a un actor estatal con defensas profundas, e incluso desconocidas, y una población movilizada.

Los aliados occidentales de Tel Aviv, que antes se conformaban con emitir declaraciones discretas durante los meses de ataques israelíes contra Gaza y sus más recientes ataques contra Irán, han optado por una diplomacia activa.

Ahora Washington se esfuerza por evitar una conflagración regional. Lo que antes era un apoyo pasivo se ha convertido en una mediación activa. Mientras tanto Tel Aviv presiona para involucrar a Washington más profundamente en su confrontación con Irán.

El régimen de Netanyahu, de hecho, aún considera una guerra más amplia para resolver el problema nuclear de Irán por la fuerza y aspira a un cambio de régimen completo. El objetivo de Israel es arrastrar a EEUU a una campaña militar que podría dañar la infraestructura nuclear de Irán y debilitar su poderío militar.

Pero Teherán ha trazado su línea. El ministro de Defensa iraní, Aziz Nasirzadeh, dijo inmediatamente después de los ataques israelíes:

"Estamos totalmente preparados. Estamos listos para años de combate continuo, y las fuerzas armadas están completamente equipadas".

Como en cualquier conflicto, los resultados siguen siendo inciertos. Sin embargo, que esto derive en una guerra más amplia o se estanque depende menos de Israel y más de si EEUU está dispuesto a seguir el juego de Tel Aviv.

observatoriocrisis.com / lahaine.org

<https://www.lahaine.org/mundo.php/por-que-fracaso-la-estrategia>